

Repositorio de Investigación y Educación Artísticas
del Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura



Reynalda o el estanque: los artistas e intelectuales en la obra de Rodolfo Usigli

Guillermina Fuentes Ibarra

Para la realización de este modesto trabajo he decidido tomar como puntos de partida dos aspectos que desarrollaré brevemente y que considero características constantes en la obra dramática de Rodolfo Usigli. Para lo cual he de utilizar dos textos que me han aportado elementos para esta aproximación, *La sociedad mexicana en el teatro de Rodolfo Usigli*, de Fernando Carlos Vevia Romero y *Los intelectuales y el Estado en el México del siglo XX*, de Roderic A. Camp.

Los aspectos observados son: 1) El grupo social al que pertenecen los personajes, y, 2) mirar cómo aparece en su obra dramática la experiencia personal (artística e intelectual) de Usigli.

El escenario de *Reynalda o el estanque* (1954. 1963) es "una finca situada en el camino de Cuernavaca a Taxco". Es decir, un espacio rodeado de una naturaleza tropical, adecuado para la creación artística. Ya desde el lugar y el ambiente, Usigli nos lleva a ubicar el sector social al que pertenecen los personajes principales de esta obra. Veamos quienes son:

Armida Mar, escultora famosa, a quien describe como "una mujer alta, morena, flexible y dura a la vez, que bordea la cincuentena pero a quien nunca se le darían más de treinta y cinco años [...]".¹

Luciano Méndez, crítico de arte y amante de Armida, "un hombre de cuarenta y dos años [...] dueño de una educación adquirida en la madurez que le va como un traje siempre nuevo, bajo el cual se arrodillan todos los instintos del cuerpo."²

Jaime Rivas, enamorado de Reynalda, abogado recién doctorado en Derecho Internacional por las universidades de Oxford, París y Ginebra, de "veinticinco años, elegante, deportivo, cálido y un poco ingenuo".³ Descendiente de una "vieja familia", los Rivas Tagle, cuyo título

¹ Rodolfo Usigli, *Reynalda o el estanque*, Cuernavaca/Oslo, inédita, 1954-1963, p. 2

² *Idem.*

³ *Ibid.*, p. 8a

nobiliario obtenido en la Colonia "se perdió durante la Revolución". Hijo de un hombre que vendió armas a los revolucionarios de todos los bandos.⁴

Reynalda, hija de Armida, quien regresa con su madre después de haber estado varios años en un colegio europeo; ella es: "una muchacha de veintidós años escasos, parecida en rubio rojizo a su madre. Un estudio de sus facciones, sin embargo, revela una gran diferencia interior".⁵

El abogado Luis Ancira, albacea de Reynaldo, "hombre distinguido e importante de unos cincuenta años".⁶

Estrella Herrán, "una muchacha más bien alta, fina [...] Se trata de una cumplidísima 'niña bien'".⁷ Perteneciente, como Jaime, a una de "las pocas viejas familias".⁸

Y Reynaldo Vera, o más bien el fantasma de él, "artista, escultor, de treinta y tres años",⁹ padre de Reynalda, exmaestro y exmarido de Armida. Descendiente de una familia de inmigrantes franceses, nieto de una mujer "de vieja cepa alsaciana".¹⁰

Si uno revisa a vuelo de pájaro los tres tomos del *Teatro completo* de Usigli, se dará cuenta de que, de las 39 obras publicadas, en una buena parte de ellas los personajes pertenecen a la clase media, pequeña burguesía, alta burguesía y "figuras de la clase alta porfiriana en desintegración".¹¹ No obstante, hay varias obras donde el abanico de sectores sociales es más amplio. *Reynalda...*, sin embargo, viene a formar parte de esa mayoría de obras en donde los personajes pertenecen a sectores de la pequeña burguesía. Y donde también aparecen dos personajes de ese grupo *aristocrático* en extinción, Estrella y Jaime, como se ha señalado.

⁴ Ibid., p. 13

⁵ Ibid., p. 10

⁶ Ibid., p. 17

⁷ Idem.

⁸ Ibid., p. 20

⁹ Ibid., p. 23

¹⁰ Ibid., p. 29

¹¹ Fernando C. Vevia Romero, *La sociedad mexicana en el teatro de Rodolfo Usigli*, México, Universidad de Guadalajara, 1990, p. 176.

En este sentido, dos cosas se deducen del texto, una, esa tendencia del *artista* por querer ser diferente del resto de la humanidad y pensar que esta diferencia es una forma de salvación:

Reynaldo (*hablando de Armida con la madre*): [...] Tiene sensibilidad, facilidad talento, quiere expresarse [...] Pero es que todos nos buscamos en todas las formas de expresión, señora, hasta que encontramos la nuestra.¹²

Armida (*siendo aún María*): [...] Quiero saber si sirvo si puedo salir, liberarme de la mediocridad de mi familia ... Yo quiero pedirle una atención exclusiva. Quiero, necesito salvarme.¹³

Aunque, y como contrapunto en boca de la madre de Armida haya mucho de ironía para con esas pretensiones de ser diferente. Así, ésta dice:

La madre: En la forma que ustedes lo dicen, parece como si los artistas fueran seres de otro mundo, de otra especie, no de la humana [...]¹⁴

La segunda, y muy marcada en el personaje de Estrella, es el deseo de conservación de ese pequeño grupo por el que Usigli se siente atraído; pues en los parlamentos de ella con Armida se deja sentir cierto desprecio hacia estos artistas que pueden ser famosos, talentosos, ricos, pero no por eso son iguales a ella. Más bien, para este personaje ellos vienen a ser unos "colados":

Armida: Como quieras. Creía que nos tuteábamos, Estrella.

Estrella: Siempre me ha costado trabajo habituarme.

Armida: Ya sé, sí - menos con la gente de tu clase, de tu clan. Ustedes sólo hablan de usted a los inferiores, a los criados, ¿no?¹⁵

Sin embargo, en la totalidad de la obra ambos sectores sociales no difieren entre sí en sus virtudes o mezquindades:

¹² Rodolfo Usigli, *op.cit.*, p. 38-39

¹³ *Ibid.*, p. 34

¹⁴ *Ibid.*, p. 38

¹⁵ *Ibid.*, p. 69

Armida: [...] Te diré. Yo soy como tú y me tuteo con mis iguales. Y tú tan señorita eres tan puta como cualquiera -o como yo, digamos [...]¹⁶

Estoy de acuerdo con Fernando Vevia cuando dice: así como frente a la vida, Usigli también frente al teatro procede por impresiones personales, lo que crea es una realidad inventada, y no un reflejo real, sino "una complejísima construcción de un discurso que creemos reflejo espontáneo de la realidad."¹⁷

Y a partir de aquí empezaré a desarrollar el segundo punto de este trabajo. Me parece muy legítimo que Usigli refleje, manifieste, lo que le es cercano; por ello, una buena parte de sus personajes pertenece a su propia clase social, son artistas, son intelectuales como él. Sin embargo, y de acuerdo con Vevia, Usigli

se esforzó por llevar al texto dramático su experiencia personal e intransferible, [pero] mediatizada por los aparatos ideológicos de la sociedad y el Estado. Esta actitud connota además una valentía pues encierra un elemento de oposición al sistema dentro del cual se encuentra [...] Como miembro de la pequeña burguesía su corazón tiene capacidad de comprensión del pueblo (pero, sólo de un sector) compadece en parte sus sufrimientos, pero por otra [...] admira "el discreto encanto de la alta burguesía" o de las clases dominantes. Aquel Usigli que comenzó distanciado de la Revolución [...] exuda admiración por la nueva clase política surgida de esa revolución aunque [...] critique sus defectos.¹⁸

Y en este sentido de artista, de intelectual, Usigli no escapa a la caracterización hecha por Roderic Camp en relación con los intelectuales. Veamos algunos puntos señalados por Camp:

1º) Los intelectuales "en mayor medida que otro grupo de la cultura occidental [...] han mostrado un interés por escribir acerca de sí mismos que se aproxima al narcisismo."¹⁹

¹⁶ Idem.

¹⁷ Fernando Vevia, *op.cit.*, p. 106

¹⁸ *Ibid.*, p. 170

¹⁹ Roderic A. Camp, *Los intelectuales y el Estado en el México del siglo XX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988, p. 11.

De acuerdo con esto es evidente, en casi toda la obra de Rodolfo Usigli, esa necesidad de hablar de sí mismo como artista, como intelectual, de reflejar esa realidad que él inventa. En *Reynalda...*, para empezar, los principales personajes forman parte de este grupo, enseguida pone en boca de sus personajes parlamentos que hablan de sí mismos, por ejemplo:

Luciano (*dice*): [...] Es usted el único escritor que sabe lo que dice y que lo hace entender a cualquiera. ¿Por qué ese silencio? Tiene usted que volver a escribir para nosotros [...] ¿Por qué dejó de hacerlo? Y yo, sonrío [...] ¿Cómo decirles: "Mire usted, yo era el mejor crítico de arte del país -quizá del continente- y prometía prodigios tales que los artistas pensaban que existían sólo cuando yo los mencionaba [...]"²⁰

O bien, "Reynaldo: [...] Cuando conocí a tu madre era yo un hombre hecho y un artista famoso internacionalmente [...]"²¹

O, "Jaime Rivas: Se hizo amigo mío desde que supo que yo decía que los Jefes de Estado, los productores de cine los expertos en derecho internacional no debemos andar nunca sin un psicoanalista de cabecera."²²

2º) Camp dice que existe una semejanza entre intelectuales y políticos por sus patrones de enrolamiento y experiencias de carrera.²³ Sin embargo es paradójica esta similitud, puesto que son los intelectuales quienes han dirigido sus más fuertes críticas a los políticos, aunque no hay que olvidar que en México, como en América Latina, no existe una clara línea divisoria entre la actividad intelectual y la política.²⁴

Al respecto, Usigli cumple con esta doble función poco clara en la línea divisoria de intelectual y político, ya que, como es sabido, a lo largo de su vida fue funcionario, diplomático de los gobiernos emanados de la Revolución para los cuales tuvo una doble actitud: la crítica y la admiración. Y aunque en *Reynalda...* no es tan evidente esta situación,

²⁰ Rodolfo Usigli, *op.cit.*, p. 4

²¹ *Ibid.*, p. 30

²² *Ibid.*, p. 63

²³ Roderic Camp, *op.cit.*, p. 24

²⁴ Roderic A. Camp, "Las élites mexicanas. Las élites intelectuales. retrato mínimo", trad., Gabriela Castillo E., *Vuelta*, julio, 1988, núm. 140, p. 32.

podemos inferir, por ejemplo, que Jaime Rivas, el abogado en Derecho Internacional, va a cumplir esta doble función de intelectual y de político.

3º) Camp también considera que es un mito la idea del intelectual que se formó a sí mismo y vive de su actividad (música, literatura, etc.) ya que, como gran parte de los mexicanos, ejerce una profesión, y su producción intelectual y artística es secundaria. Por tanto, la mayoría de sus fuentes de ingreso y empleo se dan en el gobierno federal.²⁵

En relación con este punto, Usigli no siempre pudo vivir de su actividad artística -en varios de sus ensayos hace mención de ello. Y en *Reynalda...* se deduce que Reynaldo Vera, antes de ser un escultor famoso y rico, subsistió como profesor. De hecho, cuando conoce a Armida él sigue siendo profesor, pero también es el director de la escuela. Quizá por esta situación, Reynaldo precisa en su testamento que se condicione la posesión de la casa a que ésta sea convertida en museo-escuela del gobierno del estado de Morelos -en cierta forma como retribución a lo recibido por el Estado. Y esto nos remite al Usigli influido por el vasconcelismo, cuyo pensamiento era también ver en los intelectuales a constructores de un México nuevo.

4º) Un rasgo destacable, dice Camp, es su origen social: el 84 por ciento es de clase media alta y ello los aísla de la población.²⁶

En cuanto a este punto, como se ha multicitado, el origen social de Usigli fue el de la pequeña burguesía, y, respecto al distanciamiento de la población, ya Vevia nos menciona que para nuestro autor no hay un claro entendimiento de la totalidad del pueblo, más bien hay un entendimiento selectivo. En este sentido, en *Reynalda...* Usigli asigna a Damiana la sirvienta, las características que la clase media ve en los servidores: fidelidad y lealtad, una relación tradicional casi de amo-esclavo. Por tanto, le da una responsabilidad que sólo ella puede cumplir: entregar la carta póstuma del padre.

5º) Camp dice que

[...] [es] errónea la creencia de que los intelectuales destacados provienen de la clase trabajadora y luchan por abrirse paso socialmente y alcanzar una situación mejor. Los intelectuales no sólo provienen de la clase más acomodada sino que, como los políticos, son producto de familias intelectualmente activas o están

²⁵ Idem.

²⁶ Ibid., p. 34

emparentadas con ellas. Prácticamente uno de cada tres intelectuales de importancia está emparentado con un intelectual de una generación anterior.²⁷

De acuerdo con esto no se conocen antecedentes acerca de que Usigli estuviera emparentado con algún intelectual. No obstante, en *Reynalda...* nuestro autor muestra esta tradición en el personaje de Jaime Rivas, y cómo el grupo mencionado se reproduce a sí mismo. Esto está estrechamente relacionado con el último punto: la Revolución no modificó sustancialmente este patrón.²⁸ Por ello mismo vemos en Usigli esta doble posición de crítica y admiración hacia las clases dominantes. Ya que a lo largo de su vida le tocó ver el reacomodamiento entre cierta élite porfiriana y la *nueva burguesía* revolucionaria.

Para concluir se puede decir que, en *Reynalda...*, Usigli nos presenta un mundo social de frustraciones: una alta burguesía que quiere ser aristócrata, una clase media en ascenso con pretensiones de burguesía adinerada, y unos artistas que quieren ostentar una posición que no tienen.

²⁷ Idem.

²⁸ 6) La revolución no afectó demasiado este patrón. Ibid.